

Las monedas nororientales del siglo II a.C. en el MAEF*

*SANTIAGO PADRINO FERNÁNDEZ***

1. INTRODUCCIÓN

Una vez derrotada Cartago en la Segunda Guerra Púnica, los distintos pueblos del Mediterráneo occidental que se vieron sometidos al control romano debieron afrontar numerosos cambios y transformaciones para sobrevivir dentro del nuevo orden establecido por los vencedores. En el caso de las Pitiusas, el siglo II a. C. supone uno de los momentos más trascendentales de su historia, adaptando sus relaciones exteriores en función de los intereses establecidos por la nueva potencia

Con las siguientes líneas se pretende abordar y profundizar en las relaciones que las Pitiusas mantuvieron con el noreste peninsular, un área con la que Ibiza mantenía intensos contactos y que también estaba sufriendo las consecuencias de la presencia romana ya que si hasta mediada la centuria Roma no prestaría un especial interés por esta zona, su postura cambia durante la segunda mitad. Los cambios provocados por la reorganización territorial romana fortaleciendo su posición en el noreste provocaron, a finales del siglo II a. C., una ruptura en su organización territorial y en sus modos de vida (Chaves, 2013, 78).

Para analizar el impacto que estos cambios en el noreste ocasionaron en las Pitiusas se utilizará, como principal fuente de investigación, las diecisiete monedas conservadas en los fondos del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera (en adelante citado como MAEF), emitidas por cecas ibéricas nororientales du-

* El presente trabajo forma parte del Trabajo de Investigación de Fin de Máster en Métodos y Técnicas de Investigación Histórica, Artística y Geográfica realizado en la UNED y de la Tesis Doctoral, "Las relaciones de las Pitiusas con el exterior durante el periodo púnico a través de las monedas del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera", dirigida por del Dr. D. Manuel Abad Varela y defendida en el departamento de Historia Antigua de la facultad de Geografía e Historia de la UNED el día 30 de octubre de 2013, donde obtuvo la calificación de Sobresaliente.

** Doctor en Historia Antigua por la UNED.

rante el siglo II a. C. y halladas en distintos lugares de Ibiza, como el puig des Molins, Talamanca, Jesús, Can Misses o el puig d'en Valls.

La falta de consenso a la hora de establecer la cronología de las emisiones ibéricas, la utilización de monedas sin contexto arqueológico, la escasa incidencia del numerario foráneo en la circulación monetaria pitiusa, monopolizada por la ceca local, o el acusado desgaste que presentan muchas de ellas, producto de una dilatada circulación en el tiempo, son sólo una parte de los problemas a los que nos hemos tenido que enfrentar. No obstante, la abundante información que contienen estas monedas hace de ellas una fuente de referencia para el conocimiento de las transformaciones producidas en las Pitiusas durante sus primeros momentos bajo el orden romano.

2. EL NUMERARIO INDIGETE. LAS MONEDAS DE *UNTIKESKEN*

Dos ases son las monedas identificadas de *Untikesken* que integran la muestra del MAEF (figura 1). El primero representa, en su anverso, la cabeza de Palas con casco a derecha flanqueada a la izquierda por un ánfora y, a la derecha, $\uparrow\text{TKSKN}$. En su reverso, aparece un Pegaso con cabeza modificada a derecha, sobre su ala una corona y, entre sus patas, $\uparrow\text{TKSKN}$ (Villaronga, 1994, 146, 35. García-Bellido, Blázquez, 2001, 391, 12ª, 35). Según L. Villaronga, sería emitida a finales de la primera mitad del siglo II a. C. (Villaronga, 1994, 140), aunque para M. Campo, tanto las ocultaciones como la metrología de las piezas permiten establecer su inicio entre el 175 y el 150 a. C. (Campo, 2000, 64).



Figura 1. Monedas de *Emporion* del MAEF n° 11072 y n° 17011.

El segundo as presenta, en su anverso, la cabeza de Palas con casco a derecha y, en el reverso, un Pegaso con la cabeza modificada a derecha, a su derecha una proa, encima una victoria y debajo $\uparrow\text{TKSKN}$ (Villaronga, 1994, 149, 57). Batido a finales del siglo II a. C. (Villaronga, 1994, 140-150), esta cronología no es

compartida por M. Campo quien, en base a las reducciones de as romano-republicano, establece el inicio de su emisión a mediados de siglo, entre el 157 a. C. y el 147 a. C. (Campo, 2002, 81).

Los hallazgos de estas dos monedas son muy abundantes en las actuales comarcas de Empordà, la Selva (Campo, 2002, 89) y el sur de *Galia* (Campo, 2009, 15-20). En *Laietania* están ausentes en las ocultaciones, como en las de Cànoves y Balsareny (Llorens, Ripollès, 1998, 65-66), y son muy escasas en Burriac o *Baetulo*, donde se sitúan por detrás de las cecas locales y de Kese. Más hacia el sur y el oeste, salvo en Camp de les Lloses (Campo, 2002, 91-93), no suelen aparecer.

Su numerosa presencia en sendos depósitos monetales de *Emporion*, datados en el 45 a. C., revela que formaban parte de su masa monetaria habitual a mediados del siglo I a. C. (Campo, 1999, 182-184). En esta ciudad, de forma residual, seguirían circulando hasta época flavia e incluso hasta el gobierno de Trajano (Campo, Ruiz de Arbulo, 1989, 152-163).

Respecto a las cecas que abastecían el territorio indigete, procedentes de *Emporion*, el Gabinet Numismàtic de Catalunya conserva ciento tres monedas de *Untikesken*, quince de *Kese*, once de Roma y ocho de *Ebusus*, siendo por este orden las cecas mejor representadas (Ripollès, 1982, 336-338).

La presencia en *Emporion* de piezas de Roma y *Ebusus* pudo deberse a causas comerciales, reflejo del papel que esta ciudad tenía como centro redistribuidor de productos manufacturados foráneos dentro del entorno indígena bajo su influencia (Campo, 2002, 85), entre otros, cerámica campaniense italiana (Campo, 2002, 81) o las PE-17, PE-18 y PE-24 ebusitanas (Ramón, 1991, 70-74).

Las cecas presentes en los hábitats indigetes, como Ullastret, Mas Castellar o els Tolegassos (Campo, 2009, 15), reflejan a menor escala la circulación emporitana. En ellos, la principal ceca es *Untikesken*, seguida por *Kese*, Roma y *Ebusus*. Respecto a las monedas ebusitanas, presentes ya en el siglo III a. C., debieron ser producto de sus contactos comerciales (Campo, 2006, 259-260) con agentes ebusitanos o emporitanos.

Así pues, la masa monetaria circulante en el territorio de los indigetes sería suministrada, en gran medida, por *Emporion* a través de sus elevadas emisiones de numerario y al ser el principal puerto de entrada de la moneda exterior. Por tanto, es probable que los ejemplares emporitanos localizados en la isla de Ibiza pudieran arribar desde *Emporion*, lugar de emisión de las monedas, donde circularon con profusión y con la que *Ebusus* mantenía importantes relaciones económicas. Ello no excluye que algunos llegaran desde cualquier otro punto de la costa indigete con los que Ibiza también mantenía intensos contactos.

Respecto al momento en que llegaron a Ibiza, por el desgaste de la pieza es probable que la moneda batida durante la primera mitad del siglo llegara a la isla a

mediados o ya en la segunda mitad del siglo. En cuanto a la emitida durante la segunda mitad, pudo haber partido de la península poco después de su emisión o, dada su dilatada vida en circulación, haberlo hecho durante el siglo I a. C.

3. EL NUMERARIO LAYETANO. LAS MONEDAS DE *ABARILTUR*, *ILTURO*, *LAURO* Y *LAIESKEN*

3.1. *ABARILTUR*

Los fondos del MAEF cuentan con una mitad de las escasas y raras monedas de Abariltur (figura 2), batida como todas las emisiones de esta ceca a lo largo del siglo II a. C. En su anverso se representa una cabeza masculina a derecha y en la nuca **IM**, mientras que en reverso aparece un toro a derecha con la cabeza levantada sobre **DIYMAΔΔ** (Villaronga, 1994, 203-3. García-Bellido, Blázquez, 2001, 15, 2ª, 3).



Figura 2. Moneda de *Abariltur* del MAEF nº 11090.

La corta producción monetaria de esta ciudad, de discutida ubicación, repercute en su número de hallazgos puesto que se localizan piezas suyas sólo en *Emporion*, Burriac, un sexto en Azaila, Teruel, y en los alrededores de *Lesera*, en Castellón (Padrós, 2005, 525).

La presencia de esta moneda en Ibiza no permite responder a las numerosas cuestiones que plantean estas emisiones. Sin embargo, debido a su aparición en Ibiza puede plantearse que, posiblemente, se trate de una localidad costera o muy próxima a ella, ubicada en el área nororiental de la península.

3.2. *ILTURO*

La siguiente ceca layetana presente en el MAEF consiste en un as de Ilturo (figura 3) batido durante la segunda mitad del siglo. En el anverso, figura una cabeza masculina laureada a izquierda y, en el reverso, sobre la leyenda **ITΔGH**, un jinete lancero a derecha (Villaronga, 1994, 193, 8. García-Bellido, Blázquez, 2001, 197, 3ª, 8).

Su presencia en contextos datados en torno al 70 a. C., en Burriac (Martí, 1983, 153 y 159) o en Can Benet (Martí, 2009b, 378), y en los depósitos de Cà-



Figura 3. Moneda de *Ilturo* del MAEF nº 12145.

noves y Balsareny, ocultos entorno al 80 a. C. (Campo, 2005, 76), indican que eran habituales en la circulación de la primera mitad del siglo I a. C. En *Baetulo*, las monedas de *Ilturo* circulan a lo largo de todo el siglo I a. C. hasta época augustea y conviven de forma residual con monedas ebusitanas del grupo XIX (Padrós, 2009, 390-396).

Respecto a la dispersión de las monedas de *Ilturo*, el grueso de sus ejemplares se concentra en los territorios layetanos del Maresme y parte del Vallès (Villaronga, 1961, 52-53. Martí, 2009a, 33). En menor número, en la Cerdanya y en los territorios de los sordones, han aparecido en *Ruscino*, Vieille-Toulouse, La Lagaste (Campo, 2009, 16-20) o en los fondos del Museu Cerdà de Puigcerdà (Campo, Mercadal, 2009, 355).

Fuera de estas zonas, sus emisiones tienen escasa incidencia. Hacia el norte, en los territorios indigetes, sólo *Emporion* cuenta con unas pocas monedas de *Ilturo* (Campo, 2009, 14-15). En *Kesetania* son casi testimoniales, como muestra su ausencia en Serra de l'Espasa (Ripollès, 1982, 381-383), Darró (Campo, 2002, 91), Milmanda (Giral, 2007, 43-44) o las colecciones de Tarragona (Ripollès, 1982, 375-378. Campo, 2002, 87). Cuando aparecen lo hacen en un número muy bajo, como en Olèrdola (Campo, 2002, 91), y desaparecen más al sur, en los territorios de *Arse/Saguntum* (Ripollès, Llorens, 2002, 229-231).

Por tanto, la moneda de *Ilturo* reduciría su circulación al territorio layetano, con una escasa incidencia fuera de él, a excepción de las vías de comunicación que atravesaban *Laietania*, como la que unía Galia Transalpina con la *Citerior* (Campo, 2009, 11-12).

El contexto numismático establecido para las emisiones de *Ilturo* hace posible plantear que la moneda de esta ceca hallada en Ibiza hubiera arribado desde los territorios layetanos, en concreto del Maresme, foco donde componían el grueso de la circulación, ya que fuera de ella su incidencia en la circulación es muy escasa.

En cuanto al momento en que esta pieza llegaría a Ibiza, pudo producirse poco después de su emisión durante la segunda mitad del siglo II a. C. Sin embargo, al seguir teniendo un peso importante en la circulación de la primera mitad del siglo I a. C., es posible de que llegara una vez iniciado este siglo.

3.3. LAURO

Inmersos en las emisiones layetanas halladas en las Pitiusas, tocaría el turno a un as *Lauro* (figura 4), en cuyo anverso figura una cabeza masculina a derecha con manto al cuello y, en la nuca, un cetro. El reverso representa un jinete con palma a derecha sobre **APTAH** (Villaronga, 1994, 196, 14. García-Bellido, Blázquez, 2001, 269, 6ª, 13).



Figura 4. Moneda de *Lauro* del MAEF nº 11085.

Emitida a lo largo de la segunda mitad del siglo II a. C. (Villaronga, 1994, 195-196), en la década de 130 a. C. (Llorens, Ripollès, 1998, 114-115), es habitual encontrarla en *Baetulo* durante la primera mitad del siglo I a. C. (Padrós, 2001, 74-75).

La dispersión de monedas de *Lauro* queda delimitada dentro de *Laietania*, en concreto en el Vallès Oriental, y es la principal ceca que aparece representada en los depósitos de Cànoves y Balsareny, además de ser la más común en los hallazgos aislados de la zona (Estrada, Villaronga, 1967, 140-142. Llorens, Ripollès, 1998, 76).

Siguiendo en *Laietania*, en el Maresme, su número es destacable en enclaves como Burriac (Martí, 2002, 238), Ca l'Arnau (Martí, 2004, 356) o Mataró (Estrada, Villaronga, 1967, 142) y supone la ceca layetana del siglo II a. C. que más ejemplares aporta tras *Ituro*. En el Maresme, la presencia de monedas de *Lauro* se debería a la actuación de sus puertos como puntos de partida de los productos agrícolas del interior, y viceversa, como puerta de entrada de productos demandados por los habitantes del Vallès (Estrada, Villaronga, 1967, 142. Llorens, Ripollès, 1998, 82-83).

Fuera de *Laietania*, el bajo volumen de monedas emitidas por la ceca se percibe en su escasa o nula presencia, presentando una distribución similar a la ya comentada para las emisiones de la ceca de *Ituro*. Entre los indigetes únicamente podemos citar la existencia de un ejemplar hallado en la ciudad de Emporion (Campo, 2009, 14). En *Kesetania*, ni en la ciudad de Tarragona (Ripollès, 1982. 375-378. Campo, 2002, 87) ni en los restantes yacimientos kesetanos consultados (Campo, 2002, 91. Giral, 2007, 43-44) se han encontrado ejemplares suyos. Y más al sur, sólo se han localizado en Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia).

Por el contrario, en la región de los sordones y en la Cerdanya, los ejemplares de *Lauro* en Ruscino, La Lagaste (Campo, 2009, 16-18), el departamento de Ariège (Estrada, Villaronga, 1969, 141), Tossal de Baltarga y del Museu Cerdà de Puigcerdà (Campo, Mercadal, 2009, 362) indican que formaron parte de su abastecimiento monetaral gracias a las vías de comunicación que, a través del Llobregat y de los pasos naturales, unían *Laietania* con estos territorios (Campo, Mercadal, 2009, 357).

Recapitulando, si nos atenemos al área de mayor concentración de hallazgos, la pieza ibicenca de *Lauro* podría proceder del Vallès Oriental. Sin embargo, sus intensas relaciones con el Maresme permiten considerar que dicha pieza fue un reflejo del mismo circuito que realizaban los productos del Vallès. Así, la moneda partiría de algún lugar del interior del Vallès Oriental con dirección a los puertos mercantes situados en el Maresme, donde los mercaderes ebusitanos la adquirirían junto con el resto de productos y la trasladarían a la isla de Ibiza.

A tenor de la prolongada vida en circulación de estas monedas, es posible que el ejemplar ibicenco arribara a la isla poco después de su emisión en el 130 a. C. Pero la ausencia de monedas de *Lauro* circulando junto con emisiones ebusitanas a finales del siglo II a. C., hecho que es común durante el siglo I a. C., permite situar su llegada durante la primera mitad del siglo I a. C. o con posterioridad.

3.4. LAIESKEN

Para finalizar con las monedas layetanas, los fondos de MAEF cuentan con un as de *Laiésken* (figura 5) en cuyo anverso se representa una cabeza masculina a derecha y una punta de lanza en su nuca, y un jinete con palma a derecha sobre **ΠΡΝΥΜΚΝ** en el reverso (Villaronga, 1994, 191, 5. García-Bellido, Blázquez, 2001, 263, 3^a, 5).



Figura 5. Moneda de *Laiésken* del MAEF n° 12570.

Emitido durante la segunda mitad del siglo II, al igual que las monedas de *Illuro* y *Lauro*, según los depósitos monetales de Cànoves, Balsareny o Azaila I, circuló con profusión durante la primera mitad del siglo I a. C. (Villaronga, 1993, 81-85).

Como sucedía con las emisiones de *Lauro*, la ceca de *Laiesken* tendría una vida muy corta pues la ceca debió abrirse durante la segunda mitad del siglo II a. C. para cerrarse en torno al 90 a. C. o 80 a. C., según indican el depósito de Balsareny y la estratigrafía de Can Mateu (Campo, 2005, 77). Esta cronología no tiene un consenso unánime pues otros autores fijan el inicio de sus emisiones durante la primera mitad del siglo (García-Bellido, Blázquez, 2001, 263).

Respecto a la dispersión de sus monedas, el grueso de los hallazgos se establece entre el norte del Garraf (Pérez, 2008, 66) y en el Llobregat medio. Así mismo, las ocultaciones de Balsareny y de Cànoves (García-Bellido, Blázquez, 2002, 238-240) y las excavaciones de Ca l'Arnau-Can Mateu (Martí, 2004, 356), Burriac (Martí, 1983, 173) o Can Benet (Martí, 2009b, 373) ponen de manifiesto que, en un segundo plano, las monedas de *Laiesken* completan, junto a *Ilturo* y *Lauro*, el abastecimiento local en Laietania.

Fuera de *Laietania*, su incidencia es mínima. En los territorios indigetes y ketetanos, se han localizado dos piezas suyas en Emporion y una en Centelles (Villaronga, 1961, 51), La Joncosa (Campo, 2002, 92) o Coll del Moro. Finalmente, acompaña a las monedas de *Ilturo* y *Lauro* en su circulación por el sur de Francia, donde se hallan ejemplares suyos en Ruscino y Vieille-Toulouse (Campo, 2009, 17-20).

Muy lejos de estos territorios, la moneda de *Laiesken* aparece en contextos mineros de la *Ulterior*, como en Hornachuelos (Badajoz), poniendo de relieve el movimiento de personas desde la *Citerior* para trabajar en los ricos yacimientos mineros del sur peninsular (Chaves, Otero, 2002, 199-202).

Tras este breve análisis, la moneda de *Laiesken* pudo llegar a la isla de Ibiza desde la zona donde tenía un mayor peso en la circulación, en concreto desde las tierras situadas en el curso medio del Llobregat, una zona próxima y bien comunicada con la costa. Ello no excluye que pudiera hacerlo desde otros lugares, como en el Maresme, en los que su peso en la circulación, sin ser el principal, sí era relevante.

Respecto al momento en que arribaría a Ibiza, pudo haber ocurrido poco después de su emisión aunque, al ser muy numerosas en la circulación de la primera mitad del siglo I a. C., no puede excluirse que se produjera durante estos años.

4. EL NUMERARIO KESETANO. LAS MONEDAS DE *KESE*

En nuestro desplazamiento hacia el sur, nos adentraríamos en *Kesetania*, cuya principal ceca, *Kese*, es la más numerosa en la muestra del MAEF, con ocho ejemplares. Se trata de piezas problemáticas para su estudio dada la falta de consenso unánime sobre la periodización de sus emisiones; así, por ejemplo, para M. Campo su producción de bronce comenzaría durante la segunda mitad del siglo II a. C.,








Figura 6. Monedas de Kese del MAEF n° 17533, n° 17619, n° 17013 y n° 17524.

entre el 150 a. C. y el 125 a. C. (Campo, 2002, 79 y 82-83). No obstante, en este estudio se seguirá la propuesta de L. Villaronga (Villaronga, 1994, 158-171).

Según este autor, cuatro serían las monedas emitidas durante la primera mitad del siglo II a. C. (figura 6). En ellas se representa, en el reverso, un jinete con palma a derecha sobre la leyenda $\kappa\psi$ y, en el anverso, una cabeza masculina sin símbolo (Villaronga, 1994, 162, 30); con una clava en la nuca (Villaronga, 1994, 162, 34. García-Bellido, Blázquez, 2001, 267, 11^a, 33); con la punta de lanza en la nuca (Villaronga, 1994, 163, 39. García-Bellido, Blázquez, 2001, 245, 12^a, 38); y un casco en la nuca (Villaronga, 1994, 165, 55. García-Bellido, Blázquez, 2001, 246, 17^a, 54).



Figura 7. Monedas de Kese del MAEF n° 11089, n° 17014, n° 17651 y n° 17518.

En el transcurso de la segunda mitad del siglo II a. C. (figura 7), los tipos se mantienen con la cabeza masculina a derecha en el anverso y, en el reverso, el jinete lancero a derecha sobre . Sin embargo, en la nuca del anverso aparecen distintos símbolos epigráficos; una moneda presenta una  (Villaronga, 1994, 168, 78. García-Bellido, Blázquez, 2001, 249, 27^a, 79) y dos una  (Villaronga, 1994, 169, 82. García-Bellido, Blázquez, 2001, 249, 29^a, 83). A finales del siglo, se produciría la emisión con  en la nuca y el jinete lancero sobre la leyenda  (Villaronga, 1994, 170, 89. García-Bellido, Blázquez, 2001, 250, 33^a, 91).

Estas piezas son muy comunes y numerosas durante todo el siglo I a. C. De forma residual, en *Emporion*, se encuentran en contextos de época flavia y durante el gobierno de Trajano (Campo, Ruiz de Arbuló, 1989, 156), mientras que en *Baetulo* se han hallado en contextos antoninos e incluso posteriores (Padrós, 2009, 391-406).

Respecto a la circulación de las monedas de *Kese*, tanto en las excavaciones de la ciudad de Tarragona (Campo, 2002, 87) como en el registro utilizado por P. P. Ripollès (Ripollès, 1982, 374-378), prácticamente monopolizan el abastecimiento monetar. Este hecho puede transpolarse al resto del territorio kesetano, donde las monedas de *Kese* acaparan la circulación con porcentajes similares a los de la metrópoli, por encima del 70 % (Campo, 2002, 91).

Sin embargo, estas cifras han de ser matizadas ya que, durante la primera mitad de siglo II a. C., ni la ciudad ni su entorno parecen tener una circulación monetar activa y definida (Campo, 2002, 88-89), circunstancia perceptible ya en su segunda mitad, lo que revela una sociedad muy monetizada (Giral, 2009, 58-59).

Al margen de *Kesetania*, en los territorios circundantes, los altos volúmenes emitidos por la ceca de *Kese* repercuten en un importante peso dentro de su circulación monetar. En *Emporion* y en *Laietania*, *Kese* supone la ceca foránea mejor representada (Campo, 2002, 91-92) y la segunda fuente de abastecimiento después de las cecas locales (Martí, 2009a, 33). De igual forma, en los territorios que rodean a los indígetes, las emisiones de *Kese* son frecuentes en todos los yacimientos consultados y la sitúan entre las primeras cecas ibéricas (Campo, 2009, 20).

Pero no sólo sus emisiones adquieren un papel relevante en la circulación de su entorno; también lo hacen en todo el arco mediterráneo, hasta Murcia, incluidas las islas Baleares (Ripollès, 1982, 377). Cabe destacar el especial peso que adquieren en la circulación del territorio de *Arse/Saguntum*, que es, tras la ceca valenciana de *Saitabi*, la ceca ibérica más numerosa (Ripollès, Llorens, 2002, 230-231).

Un contexto distinto ofrecen las monedas kesetanas aparecidas en los yacimientos mineros del sur peninsular como los de El Centenillo, Diógenes, Castillejo de Santiago del Campo, Marrubial, Mina de la Lagunilla o Mina de Posadas. En ellos, la presencia de piezas de *Kese* se atribuye al desplazamiento de personas de la Citerior para trabajar en las minas de la *Uterior* (Chaves, Otero, 2002, 182).

Por lo que respecta a las cecas que conforman el abastecimiento monetaral kesetano, tanto en los registros obtenidos de la ciudad de Tarragona como en los del resto del territorio, la masiva presencia de numerario local dificultaría la incorporación del cecas foráneas (Ripollès, 1982, 375-376). Este hecho explicaría su escasa incidencia y la disparidad de cecas identificadas en las muestras seleccionadas.

Teniendo presente esta circunstancia, según las muestras recogidas en la ciudad de Tarragona (Ripollès, 1982, 375 y 380. Campo, 2002, 87), las cecas más próximas, como las celtibéricas de *Itirta* e *Itirkesken* o las layetanas, tuvieron cierta relevancia en su abastecimiento. Entre las demás, destaca la presencia de piezas galas y ebusitanas. En el resto del territorio kesetano, las cecas foráneas varían su incidencia en la circulación en función de su posición geográfica. Así, en Milmanda, enclavada dentro de la principal vía que comunicaba la costa y el valle del Ebro (Giral, 2009, 61-62), son las cecas situadas en este vial las que proporcionan el grueso del suministro: la cercana *Itirta*, seguida de las ubicadas en el valle del Ebro y del resto de emisiones ibéricas. Fuera de ellas llama la atención un 1,85 % del monetario ebusitano (Giral, 2007, 54-57).

Por el contrario, los registros de Olèrdola y Darró, más próximos a la costa, presentan una gran variedad de numerario incluido el de *Ebusus* (Campo, 2002, 91), gracias a las facilidades que, por su posición dentro las vías marítimas comerciales, tenían para relacionarse con el exterior.

En base a estos datos, es probable que el numerario kesetano llegara a Ibiza principalmente desde la costa kesetana, donde prácticamente monopolizan la circulación. Ello no excluye que algunas monedas pudieran proceder del resto de enclaves de la costa catalana, como los layetanos o los indigetes, donde son abundantes.

En referencia a la fecha en que el numerario kesetano arribaría a las Pitiusas, el batido durante la primera mitad del siglo II a. C. pudo haberlo hecho en el transcurso de este siglo. Aquellos que fueron emitidos en su segunda mitad, también pudieron haber llegado poco después de su emisión, aunque no es descartable que lo hicieran durante la primera mitad del siglo I a. C. o incluso posteriormente. Finalmente, la última emisión realizada por la ceca en este siglo, cuya cronología se ha establecido en torno al 104 a. C., es muy probable que llegara ya en el siglo siguiente.

5. EL NUMERARIO SUESSETANO. LAS MONEDAS DE *BOLSKAN*

Dos son las monedas del MAEF batidas en la segunda mitad del siglo II a. C. en la ciudad de Bolskan (figura 8). Un denario en cuyo anverso figura una cabeza masculina barbada a derecha, con collar punteado y, a la izquierda, **✠M**. En el reverso, un jinete lancero a derecha y, bajo el exergo, **✠IMAN** (Villaronga, 1994, 211, 6. García-Bellido, Blázquez, 2001, 307, 2ª, 2).

La segunda es un as en el que se representa una cabeza barbada a la derecha con un delfín en su nuca en el anverso, y un jinete lancero a derecha con estrella en la izquierda y, debajo, **ΧΙΜΑΝ** en el reverso (Villaronga, 1994, 211, 8. García-Bellido, Blázquez, 2001, 307, 2^a, 3).

La producción de esta ceca está considerada como una de las más altas de todas las emisiones hispánicas, permitiendo a sus piezas ser habituales desde los Pirineos hasta Andalucía (Domínguez, 1979, 95-99). Sin embargo, su elevado volumen de emisión parece por sí solo insuficiente para justificar una dispersión tan amplia. A ello debieron contribuir otros factores, como el negocio que suponían para la ciudad y su entorno y, quizás más trascendental, su reconocimiento y aceptación en toda la península como moneda referente de las transacciones entre indígenas e itálicos, en el belicoso e inestable suelo peninsular de finales del siglo II y principios del I a. C. (Chaves, 1996, 514-515).



Figura 8. Monedas de *Bolskan* del MAEF nº 11092 y nº 11086.

La mayor densidad de sus hallazgos se sitúa, como cabría esperar, en las zonas más próximas a la ceca: los valles del Duero y Ebro (Domínguez, 1979, 284-286). Desde ellos, se dispersan por territorio ilergete para alcanzar el Llobregat y la costa, el área catalana donde suelen estar presentes en la mayoría de los registros (Domínguez, 1979, 95-99, 286 y 351), aunque los depósitos de Cánoves (Estrada, Villaronga, 1967, 136-138) o Balsareny (Villaronga, 1961, 68-102) y las estratigrafías de Can Benet (Martí, 2009b, 376 y 379) y Ca l'Arnau (Martí, 2004, 359) revelan que su llegada no se produjo de forma masiva hasta los inicios del siglo I a. C.

Otra de las mayores concentraciones de monedas de *Bolskan* se sitúa en el Guadalquivir (Domínguez, 1979, 286), debido al desplazamiento de numerosas personas que de *Suessetania* y Celtiberia partían a trabajar en las minas de la Ulterior.

Como en el caso de la *Kesetania*, el abastecimiento monetario en *Suessetania* estaría determinado por la ingente masa monetaria que puso en circulación su principal ceca local, la de *Bolskan*. Las tres cecas locales -*Bolskan*, *Sekia* y *Sesar*- alcanzan el 94,4 % de la masa monetaria circulante suessetana, de la que sólo *Bolskan* supone el 92,22 % (Domínguez, Lasca, Escudero, 1996, 28).

El monopolio de *Bolskan* en el abastecimiento suessetano determina que el resto de cecas apenas tengan incidencia en su circulación. Entre las cecas forá-

neas, las mejor representadas son las celtibéricas, en particular las del valle del Ebro, y las ibéricas catalanas, aunque también se ha de mencionar la pequeña aportación de las vecinas *Arsaos*, *Iaka* o *Saltaie*, cuyas emisiones son muy cortas en su número y en el tiempo (Domínguez, Lasca, Escudero, 1996, 30-31).

El hallazgo de una moneda de *Ebusus* en Bolea (Domínguez, Lasca, Escudero, 1996, 19) no parece tener incidencia en la circulación oscense, por lo que es muy arriesgado exponer algún tipo de consecuencia económica y comercial entre las dos partes, más allá de su posible llegada a través de los contactos con la costa catalana.

Tras este breve análisis de las emisiones de *Bolskan*, y vistas las pocas conexiones con Ibiza, sería sugerente relacionar la llegada de su numerario a la isla con la presencia de Sertorio y sus tropas en ella, a inicios del siglo I a. C. (Floro, II, X, 2. Plutarco, Sertorius, VII, 3-4). No obstante, su utilización como moneda de referencia indígena y la dispersión de sus hallazgos, sobre todo en la costa catalana, hacen más prudente considerar que estas piezas pudieron proceder desde esta área.

Si se estuviera en lo cierto y fueran producto de las relaciones establecidas con la costa catalana, la escasa incidencia que las emisiones de *Bolskan* parecen haber tenido en ella durante la segunda mitad del siglo II a. C. indicaría que su llegada a Ibiza se produciría durante el siglo I a. C.

6. EL NUMERARIO SEDETANO. LA MONEDA DE *NERTOBIS*

La última moneda por tratar consiste en un as de ciudad celtibérica de *Nertobis* (figura 9) (Domínguez, 1979, 145). En él se representa una cabeza masculina barbada a derecha entre dos delfines y, en su nuca, **W** en el anverso, y un jinete lancero en el reverso sobre la leyenda **WYUWPM** (Villaronga, 1994, 244, 2. García-Bellido, Blázquez, 2001, 286, 2^a, 2).

La moneda se emitiría a finales del siglo II a. C. (Villaronga, 1994, 244), aunque su presencia en el depósito de Azaila permite establecer que, al menos durante la primera mitad del siglo I a. C. (Villaronga, 1993, 81-85. Beltrán, 1978, 125-126), permanecía en circulación.



Figura 9. Moneda de *Nertobis* del MAEF nº 17015.

La producción de la ceca de *Nertobis* fue reducida y destinada a alimentar la circulación local, y se contabilizan sólo cuatro ases en Azaila, uno en Burgo de Osma (Domínguez, 1979, 144), otro en el territorio de *Arse/Saguntum* (Ripollès, Llorens, 2002, 230) y cinco en las excavaciones de *Kontrebia Belaiska* (Ripollès, 1982, 493).

Respecto a la masa monetar circulante en *Nertobis* y su entorno, el solar donde estaría ubicada la ciudad sólo ha proporcionado sendos ases de *Kelse* y *Bolskan* (Medrano, Díaz, 2000, 171 y 178), una muestra insuficiente para su análisis. Ello obliga a desplazarnos a la cercana *Konterbia Belaiska*, cuyo registro monetar probablemente sea el que ofrece más paralelos y similitudes con el de *Nertobis*.

En *Konterbia Belaiska* predomina el numerario emitido en la propia ciudad, seguido del de las cercanas y bien comunicadas *Nertobis* y *Belikiom* y, finalmente, las también próximas *Saltuie*, *Sekaisa*, *Bilbilis* y *Borneskon*. De esta manera, la circulación de la zona se establece gracias a los aportes de las cecas situadas entre el área de Belchite/Azuara y del Jalón-Jiloca. Fuera de esta área destacan las de *Iltirta*, *Bolskan* y, para este estudio, *Ebusus* (Ripollès, 1982, 492-496).

La presencia de piezas ebusitanas en la zona resulta controvertida pues no se circunscribe únicamente a *Konterbia Belaiska* por haberse localizado también en Clunia, Poza de la Sal, Calatayud o Azaila (Campo, 1993, 161-162). Sin embargo, sus hallazgos pueden deberse a movimientos de la moneda fuera de su ámbito económico, ya que las cerámicas ebusitanas parecen no alcanzar estos territorios interiores (Ramón, 1991, 150), ni las producciones celtíberas llegar a la isla (Tarradell, Font, 1975, 271).

La presencia de estos numismas ebusitanos y de la moneda de *Nertobis* en Ibiza puede aludir a otro tipo de relaciones. A partir de la conquista romana, las ciudades celtíberas reorientarían sus mercados hacia la costa mediterránea para dar salida a sus productos tanto agropecuarios como mineros (Andreu, 1999, 404). Así, entre el 133 a. C. y el 72 a. C. en el territorio de *Arse/Saguntum* (Ripollès, Llorens, 2002, 230) y en la costa nororiental, en particular entre Burriac y Tarragona, se detecta un incremento de materiales arqueológicos celtíberos, tanto productos mineros como monedas de *Bilbilis*, *Turiasu*, *Arekorata*, *Bursau* o *Sekaisa* (Andreu, 1999, 405), llegados principalmente desde El Moncayo y sus alrededores (Andreu, 1999, 408).

Este flujo comercial establecido entre las comunidades del valle medio del Ebro y los enclaves comerciales de la costa catalana y valenciana, pudo haber puesto en contacto a los celtíberos y ebusitanos, por ejemplo, a través de *Arse/Saguntum*, *Burriac*, *Tarraco* o *Emporion*.

Sin embargo, ver en la moneda únicamente flujos comerciales y económicos puede llevar, en algunos casos, a distanciarse de la realidad, ignorando el verdadero factor que estarían revelando las monedas.

En Ibiza, en concreto en Figueretes, el registro arqueológico ebusitano ha proporcionado un elemento celtíbero de difícil interpretación: una estela con una inscripción celtíbera (García y Bellido, 1984, 284-285). El momento de su realización viene fijándose tras la conquista romana de la Celtiberia y es contemporánea de las emisiones celtíberas (Tarradell, Font, 1975, 274). Así mismo, por los nombres que en ella aparecen se ha establecido que su etnia procede de los alrededores de *Belikion* (Beltrán, 1978, 98 y 101), zona en la que se integraba *Nertobis*.

Dicha estela nos estaría aludiendo a la presencia de personas procedentes de *Sedetania* que residían en *Ebusus* a finales del siglo II a. C. o principios del I a. C., hecho que avalaría la cita de Diodoro Sículo, quien menciona que esta ciudad “la habitan bárbaros de diversas etnias, pero predominan los fenicios” (Diod. Sic. V, 16).

Quizás la presencia de una moneda de *Nertobis* no esté aludiendo a un contexto económico con esta ciudad o su entorno, sino a lazos más bien étnicos, muy difíciles de identificar en el registro arqueológico.

7. CIRCULACIÓN MONETARIA NORORIENTAL PENINSULAR EN LAS PITIUSAS.

Una vez tratados los distintos aspectos que definen la emisión y la circulación de las monedas noroccidentales, es el momento de abordar su presencia en las Pitiusas. Antes, hay que reiterar el escaso peso que estas emisiones foráneas tuvieron en la circulación de las islas frente a las realizadas por la ceca local ebusitana, realmente la encargada de abastecer de numerario a las Pitiusas (Ripollès et alii, 2009, 116-117).

Hecha esta salvedad, comenzaremos analizando la reducida incidencia que en la circulación ebusitana tienen las cecas interiores, como *Ausesken* o *Itirta*, por lo cual no aparecen en la muestra pese a ser casi tan prolijas como *Kese* y posiblemente más que *Untikesken* (Villaronga, 2008, 119). Ello puede deberse al hecho de que el abastecimiento monetario nororiental peninsular de las Pitiusas se produciría exclusivamente desde la costa, independientemente del volumen de la emisión de la ceca.

Este aspecto parece corroborarse con el tipo de moneda que llega en función de su volumen de emisión, arribando tanto emisiones con una alta producción, como las de *Untikesken*, *Bolskan* o *Kese*, como otras cuya producción era mucho más reducida, como las de *Abariltur* o *Laiesken*, que sólo podrían haber llegado desde su zona de origen. Este marco establece una red de contactos muy densa entre las Pitiusas y el noreste, en la que tienen cabida tanto los grandes centros político-económicos como otros de mucha menor entidad.

Centrando la cuestión en la distribución de cecas de la muestra del MAEF (figura 10), *Kese* sobresale con el 47,05% del total. La amplia difusión que sus piezas tienen por todo el cuadrante nororiental, y en particular por la costa, permite considerar que su elevado número no sería fruto únicamente de sus contactos con la capital de la Citerior, sino que también influirían sus relaciones con la costa nororiental, donde son muy abundantes. Este hecho las convierte en un buen indicador de los contactos entre las Pitiusas y el conjunto de la zona nororiental peninsular.

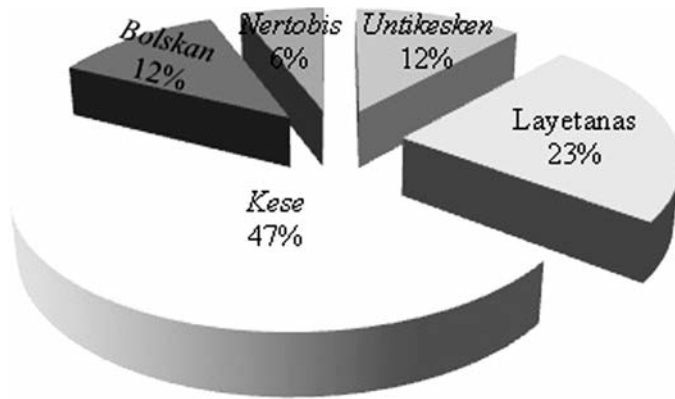


Figura 10. Distribución de cecas del cuadrante nororiental ibérico del MAEF.

Tras *Kese*, el segundo grupo más numeroso de la muestra lo constituye el conjunto de las cecas *layetanas*, *Laiesken*, *Ilturo*, *Lauro* y *Abariltur*, con un ejemplar cada una, alcanzando el 23,52% del total. La escasa difusión que presentan fuera de su área regional sí permitiría, en este caso, considerar que, probablemente, estas monedas llegaron a la isla de Ibiza desde su zona de origen, *Laietania*.

El monetario de *Untikesken* supone la continuidad de los contactos que la ciudad de *Emporion* mantenía con *Ebusus* desde varios siglos atrás. Sin embargo, su modesto porcentaje, sólo el 11,76%, podría evidenciar un cambio en las relaciones con la metrópoli ibicenca. Su posición como tercer foco en el volumen de piezas tal vez esté reflejando una desaceleración en el flujo comercial establecido entre ambas zonas frente a otras emergentes, como *Laietania*. O quizás, la ausencia anteriormente de cecas en *Laietania* estuviera ocultando la existencia de estos contactos, que afloran cuando la zona cuenta con cecas locales y ya no depende monetariamente de *Emporion*, la única ceca activa junto con *Rhode*, existente en el noreste con anterioridad al siglo II a. C.

El mismo porcentaje, 11,76%, lo tiene *Bolskan*, cuyas monedas experimentan un elevado volumen de emisión y son aceptadas no sólo en la circulación nororiental, sino también peninsular. Esta es una de las razones que desvincula-

ría su presencia en Ibiza de los contactos directos con el interior de Huesca. Es más probable que su llegada se produjera a través de las zonas costeras, donde sus ejemplares aparecen con frecuencia.

Finalmente, la incidencia de la moneda de *Nertobis*, con sólo el 6%, tanto por su baja producción como por su reducida circulación, distante de la costa, por ahora hace difícil considerar que sea consecuencia de algún tipo de flujo económico con *Ebusus*. Su presencia puede estar evidenciando la intervención de intermediarios entre ambas partes o la existencia de otros factores distintos del económico, como la presencia de gentes celtibéricas residiendo en Ibiza.

Si se analiza la muestra del MAEF en función del momento en que fueron batidas las monedas, las cinco piezas emitidas durante la primera mitad del siglo suponen el 29,41% de la muestra, una cifra inferior al 70,59% de las emitidas durante la segunda. Este dato es comprensible si se tiene en cuenta que el noreste, durante la primera mitad del siglo y pese a existir cecas con una larga tradición, como *Untikesken*, heredera de las emisiones emporitanas, aún no estaba plenamente monetizado. No será hasta su segunda mitad, en concreto a finales del siglo, con la apertura y funcionamiento de todas las cecas, cuando se pueda hablar ya de una sociedad monetizada (Campo, 2002, 87-91). Este escenario permite considerar que las pocas emisiones de la primera mitad del siglo II a. C. deberían reflejar los contactos establecidos entre ambos territorios.

El hecho de que la mayoría de las monedas fueran emitidas durante la segunda mitad del siglo no significa que llegaran a las Pitiusas en estos momentos. El gran desgaste que padecen la mayoría de ellas, fruto de una prolongada vida en circulación, puede evidenciar su llegada a la isla mucho después de su emisión, ya en el siglo I a. C. La vida monetaria de estas emisiones nororientales parece señalar, en la mayoría de los casos, en esa dirección, por lo que su presencia en la isla obedecería a causas y motivos distintos a los que provocarían su llegada en el siglo II a. C.

Esta circunstancia disminuiría considerablemente el número de monedas que llegarían a las islas, igualando los porcentajes entre las dos mitades del siglo. La paridad de porcentajes entre los dos periodos podría reflejar un retroceso o enfriamiento de los contactos entre las Pitiusas y el noreste durante los últimos años del siglo II a. C.

8. CONCLUSIONES

A lo largo de este análisis y mediante el registro numismático, se han podido reconocer e identificar dos periodos, diferenciados entre sí, en las relaciones generadas entre las islas Pitiusas y el área noreste de la Península Ibérica en el siglo II a. C.

En la primera mitad del siglo, cuando el noreste peninsular aún no estaba integrado en la economía monetar, la presencia en la muestra del MAEF de monedas de sus únicas cecas activas, con seguridad sólo *Untikesken* y quizás *Kese*, evidenciaría una alta intensidad en las relaciones entre ambas partes.

El hallazgo pitiuso de piezas emitidas en *Untikesken*, cuya circulación se concentra mayoritariamente en el territorio de los indigetes, sugiere la continuidad de los viejos lazos que *Ebusus* había establecido con *Emporion* y su *hinterland*. De tal forma que, durante esta primera mitad del siglo, la presencia romana no socavaría los intereses ebusitanos en la zona, sino que, por el contrario, Roma parece tolerarlos e incluso posiblemente los aliente.

De hecho, la aparición de las emisiones de *Kese* en las Pitiusas puede ser un indicio de la permisividad romana. La posibilidad de que alguna de las cuatro piezas kesetanas emitidas en la primera mitad del siglo, o entre el 150 a. C. y el 125 a. C., (Campo, 2002, 82-83) pudieran haber arribado desde la capital de la *Citerior* poco después de su emisión, sugiere la existencia de cordiales relaciones con el nuevo orden establecido.

Sin embargo, el panorama surgido durante la segunda mitad del siglo, y en particular sus años finales, es completamente distinto. En ellos se materializarían varios hechos que apuntan a una ruptura con el periodo anterior.

El aumento en el número de cecas y de monedas identificadas del cuadrante noreste registrado en el MAEF supondría un hecho de carácter coyuntural, generado por ser el momento durante el cual están emitiendo todas las cecas indígenas de esta zona, con el consiguiente incremento en la masa monetar en circulación.

Algunas de las monedas de la muestra del MAEF, que fueron batidas en la segunda mitad del siglo II a. C., llegarían a la isla de Ibiza a comienzos del siguiente en circunstancias diferentes a las analizadas. Este hecho también se registra en los contextos arqueológicos del noreste al circular conjuntamente, a comienzos del siglo I a. C., monedas ebusitanas y ejemplares ibéricos como los localizados en Ibiza.

En consecuencia, estos elementos estarían mostrando, proporcionalmente, un descenso en el volumen de monedas que llegarían a la isla, probablemente como consecuencia de la disminución de los contactos con los territorios nororientales.

Las causas del posible enfriamiento, a mediados del siglo II a. C., de las relaciones ebusitanas con el cuadrante noreste peninsular podrían residir en la eliminación del orden social y económico indígena anterior al ser sustituido por uno nuevo y con el que los intereses romanos entraban en conflicto, o al menos en el que no tenían cabida los ebusitanos.

En este sentido, a lo largo del siglo II a. C., las élites indígenas que gestionaban los sistemas de producción, principales clientes de los mercaderes ebusitanos, serían atraídas por los romanos, con lo que las Pitiusas perderían uno sus principales clientes. Esa pérdida quedaría evidenciada, por ejemplo, con los cam-

bios ocasionados en los mercados del cereal o del vino pitiuso, principales productos comercializados. El primero pasaría a ser distribuido por los agentes itálicos, mientras que el segundo disminuiría su demanda ante el aumento de las importaciones itálicas. Estos cambios debieron suponer un duro revés económico para las islas.

Del análisis realizado a la muestra del MAEF se desprende que la mayoría de los contactos se producen con los enclaves situados en la costa y que son más intensos en *Laietania* y el norte de *Kesetania*, desde donde perderían intensidad a medida que nos alejamos de ellas, pero sin perder su relevancia. No obstante, este panorama no sería tan homogéneo al existir áreas donde la intervención pitiusa no fue tan acusada, junto con otras, como Emporion, en las que intensidad de los contactos sería muy elevada.

La presencia, por primera vez en las Pitiusas, de monedas batidas en estas zonas no implica necesariamente que anteriormente no existieran contactos con ellas ni que surgieran ahora. Es probable que los contactos hubieran existido con anterioridad, pero al carecer de una ceca local encargada de su abastecimiento no podían ser detectados ni cuantificados.

En resumen, la muestra numismática del MAEF parece reflejar cómo la presencia romana en el noreste a lo largo del siglo II a. C. provocaría una serie transformaciones que culminarían con la disolución del marco precedente que regía sus relaciones con las Pitiusas. Los inicios del siglo supondrían una continuidad con los modelos establecidos años atrás, pero a medida que transcurría la centuria, la integración de estos territorios dentro de la administración romana provocaría en su parte final, el desfase del modelo indígena anterior y, con ello, su desaparición.

9. CATÁLOGO

CECA	Peso	Ø	Orient.	Ref. bibl.	Nº MAEF
<i>Untikesken</i>	19,30 gr.	3,6 cm.	6 h.	Villaronga, 1994, 146, 35	11072
<i>Untikesken</i>	13,80 gr.	2,8 cm.	8 h.	Villaronga, 1994, 149, 57	17011
<i>Abariltur</i>	5,55 gr.	2,1 cm.	9 h.	Villaronga, 1994, 203, 3	11090
<i>Ituro</i>	9,60 gr.	2,7 cm.	10 h.	Villaronga, 1994, 193, 8	12145
<i>Lauro</i>	10,90 gr.	2,9 cm.	12 h.	Villaronga, 1994, 196, 14	11085
<i>Laiesken</i>	11,85 gr.	2,8 cm.	12 h.	Villaronga, 1994, 191, 5	12570
<i>Kese</i>	18,97 gr.	3,1 cm.	9 h.	Villaronga, 1994, 162, 30	17533
<i>Kese</i>	10,10 gr.	2,6 cm.	7 h.	Villaronga, 1994, 162, 34	17619
<i>Kese</i>	11,50 gr.	2,5 cm.	7 h.	Villaronga, 1994, 163, 39	17013
<i>Kese</i>	10,24 gr.	2,6 cm.	10 h.	Villaronga, 1994, 165, 55	17524
<i>Kese</i>	9,90 gr.	2,7 cm.	3 h.	Villaronga, 1994, 168, 78	11089

<i>Kese</i>	11,10 gr.	2,5 cm.	5 h.	Villaronga, 1994, 169, 82	17014
<i>Kese</i>	6,44 gr.	2,6x1,4 cm.	8 h.	Villaronga, 1994, 169, 82	17651
<i>Kese</i>	11,54 gr.	3,0 cm.	7 h.	Villaronga, 1994, 170, 89	17518
<i>Bolskan</i>	4,10 gr.	2 cm.	12 h.	Villaronga, 1994, 211, 6	11092
<i>Bolskan</i>	4,90 gr.	2,2 cm.	12 h.	Villaronga, 1994, 211, 8	11086
<i>Nertobis</i>	11,80 gr.	2,5 cm.	12 h.	Villaronga, 1994, 244, 2	17015

BIBLIOGRAFÍA

ANDREU, J.: “Relaciones comerciales de las ciudades celtibérico-lusonas del área del Moncayo con el litoral Mediterráneo a través de los testimonios de la circulación monetaria”, en *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*, Zaragoza, 1999, pág. 403-409.

BELTRÁN, M.: “La cronología de los tesoros monetarios de Azaila”, *Nvmisma*, 150-155, 1978, pág. 93-126.

CAMPO, M.: “Las monedas de Ebusus”, en *VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1992)*, Eivissa, 1993, pág. 147-171.

CAMPO, M.: “En torno a dos conjuntos de moneda de bronce procedentes de Ampurias”, *ANEJOS AEspA*, 20, 1999, pág. 175-184.

CAMPO, M.: “Moneda, organització i administració del nord-est de la Hispania Citerior (del 218 al inici del segle I a. C.)”, en *IV Curs d’Història monetària d’Hispania*, Barcelona, 2000, pág. 57-75.

CAMPO, M.: “La producció d’Untikesken i Kese: Funció i circulació a la ciutat i al territori”, en *VI Curs d’Història monetària d’Hispania*, Barcelona, 2002, pág. 77-104.

CAMPO, M.: “Emissió i circulació monetàries al nord-est de la Hispania Citerior al final de la República”, en *IX Curs d’Història monetària d’Hispania*, Barcelona, 2005, pág. 73-95.

CAMPO, M.: “Circulación monetaria en los poblados indigetes de Ullastret”, *Nvmisma*, 250, 2006, pág. 255-278.

CAMPO, M.: “Circulació monetària i vies de comunicació als territoris dels indigets, els ceretans i els sordons (c. 195-40 a. C.)”, en *XIII Curs d’Història monetària d’Hispania*, Barcelona, 2009, pág. 9-28.

CAMPO, M. y MERCADAL, O.: “Aproximación monetaria en la Cerdeña (siglo III a. C.- mediados siglo I d. C.)”, en *XIII Congreso Nacional de Numismática. Moneda y Arqueología (Cádiz, 2007)*, Cádiz, 2009, pág. 353-367.

CAMPO, M. y RUIZ DE ARBULO, J.: “Conjuntos de abandono y circulación monetaria en la Neápolis emporitana”, *Empúries*, 48-50, 1986-1989, pág. 152-163.

CHAVES TRISTAN, F.: *Los tesoros en el sur de Hispania. Conjunto De denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a. C.*, Sevilla, Fundación el Monte, 1996.

CHAVES TRISTAN, F.: “Hispania 125-70 a. C. ¿Una sociedad ante la crisis o la crisis de una sociedad?”, en *XVI Curs d’Història monetària d’Hispania*, Barcelona, 2013, pág. 69-86.

CHAVES TRISTAN, F. y OTERO, P.: “Los hallazgos monetales de la Loba”, en BLÁZQUEZ, J. M^a., DOMERGUE, CL. y SILLIÈRES, P. (Coord.): *La loba (Fuentebejuna, province de Cordove, Espagne). La mine et le village minier antiques*, Bourdeaux, Ausonius Publications, 2002.

DOMÍNGUEZ, A.: *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza, CSIC, 1979.

DOMÍNGUEZ, A., LASCAS, C. y ESCUDERO, F.: *El patrimonio numismático del Ayuntamiento de Huesca*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, 1996.

ESTRADA, J. y VILLARONGA, L.: “La «Lauro» monetal y el hallazgo de Cánoves (Barcelona)”, *Ampurias*, 29, 1967, pág. 138-175.

GARCÍA Y BELLIDO, A.: “Inscripción ibérica en Ibiza”, *Archivo Español de Arqueología*, 72, 1948, pág. 284-285.

GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. y BLÁZQUEZ, C.: *Diccionario de cecas y pueblos Hispánicos, vol. II. Catálogo de cecas y pueblos Hispánicos*, Madrid, CSIC, 2001.

GIRAL, F.: “Breus notes sobre les monedes ibèriques de Milmanda (Vimbodí) conservades al Museu Comarcal de la Conca de Barberà”, *Aplec de Treballs*, 25, 2007, pág. 41-48.

GIRAL, F.: “La presencia de monedas d’Iltirta i Kese a llarg de la via DE ITALIA IN HISPANIAS”, en *XIII Curs d’Història monetària d’Hispania*, Barcelona, 2009, pág. 51-64.

LLORENS, M^a. M. y RIPOLLÈS, P. P.: *Les encunyacions ibèriques de Lauro*, Estudis de Granollers i del Vallès Oriental, 7, 1998.

MARTÍ, C.: “Monedas extrapeninsulares halladas superficialmente o en excavaciones en el poblado ibérico de Burriac (Cabrera del Mar, Barcelona) y alrededores”, en *X Congreso Nacional de Numismática (Albacete, 1998)*, Madrid, 2002, pág. 237-242.

MARTÍ, C.: “Las monedas del yacimiento romano republicano de Ca l’Arnau-Can Mateu (Cabrera del Mar, Barcelona)”, *ANEJOS AEspA*, 33, 2004, pág. 355-365.

MARTÍ, C.: “La circulació i l’ús de moneda «ibèrica» a la Laietània. Estat de la qüestió”, en *XIII Curs d’Història monetària d’Hispania*, Barcelona, 2009a, pág. 29-42.

MARTÍ, C.: “Las monedas de las excavaciones en «Can Benet» (Cabrera de Mar, Barcelona)”, en *XIII Congreso Nacional de Numismática. Moneda y Arqueología (Cádiz, 2007)*, Cádiz, 2009b, pág. 369-385.

MEDRANO, M. y DÍAZ, M. A.: “Novedades acerca de las ciudades celtas de Contrebia Belaisca y Nertobriga”, *Salduie*, 1, 2000, pág. 165-180.

PADRÓS, P.: “Algunos ejemplos de la relación existente entre cecas ibéricas y fundaciones tardorepublicanas en el nordeste de la Hispania Citerior”, en *XIII Congreso Internacional de Numismática (Madrid, 2003)*, Madrid, 2005, pág. 523-530.

PADRÓS, P.: “Contextos estratigráficos y circulación monetaria en el área central de la ciudad romana de Baetulo”, en *XIII Congreso Nacional de Numismática. Moneda y Arqueología (Cádiz, 2007)*, Cádiz, 2009, pág. 387-411.

PÉREZ, A.: “Las monedas con nombres de étnicos del siglo II a. C. en el nordeste peninsular. ¿Reflejo de posibles circunscripciones?, ¿Civitates con doble nombre?”, *ANEJOS AEspA*, 81, 2008, pág. 49-73.

RAMÓN, J.: *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Eivissa, Ibosim S.A., 1991.

RIPOLLÈS, P. P.: *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*, Valencia, Diputación de Valencia, 1982.

RIPOLLÈS, P. P. y LLORENS, M^a. M.: Arse-Sagunto. *Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto, Fundación Bancaja, 2002.

TARRADELL, M. y FONT, M.: *Eivissa cartaginesa*, Barcelona, Curial, 1975.

VILLARONGA, L.: “El hallazgo de Balsareny”, *Numario Hispánico*, 10, 1961, pág. 9-102.

VILLARONGA, L.: *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August. Repertori i anàlisi*, Barcelona, Societat Catalana d'Estudis Numismàtics, 1993.

VILLARONGA, L.: *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid, J.A. Herrero, D.L., 1994.